
Cuba: Los precios del Gran Teatro

18/01/2016



La noticia de que el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso había incrementado el precio de sus entradas creó cierta polémica en los medios. Algunos comentaristas opinaron —con razones atendibles— que ese incremento iba en contra de un empeño histórico de Alicia y Fernando Alonso: que el ballet estuviera al alcance de todo el pueblo, incluso de los sectores más humildes.

Lo cierto es que, teniendo en cuenta el contexto actual, los anteriores precios eran simbólicos. Hacía mucho rato que las entradas a muchos de los espectáculos de nivel en Cuba costaban mucho más. Los conciertos de los más populares cantantes en los teatros de La Habana pocas veces cuestan menos de 50 pesos.

No asombra que la decisión de cobrar 30 pesos por la platea, 25 por los balcones y 10 por la tertulia haya creado revuelo, porque estamos acostumbrados a pagar altos precios por casi todo y entrar a una función de ballet por casi nada. Las peculiaridades de este país, una vez más.

Pero, a riesgo de ser incompendido por muchos lectores (algunos incluso dirán: bien se ve que él no tiene que pagar la entrada) debo decir que los actuales precios, sin ser precisamente bajos, a mí no me parecen excesivos, teniendo en cuenta el nivel de las compañías que se presentan en ese coliseo.

Solo una observación: la entrada cuesta más o menos lo mismo que una cerveza. Si algunos de los que asisten a esas funciones pagan sin pensarlo dos veces 1 CUC por una Cristal, ¿por qué no pagarlo por una función de ballet?

Yo no voy a hacer comparaciones con los precios de los espectáculos de ballet en otros países porque es difícil equiparar los contextos, sin contar el hecho evidente de que el ballet, la ópera, la danza contemporánea, la música sinfónica no son en Cuba fenómenos para elites, pues generalmente están al alcance de un público amplio.

Solo diré que una parte considerable de los espectadores de estas presentaciones puede permitirse pagar 30 pesos por una función de ballet, sin que sus economías sufran hemorragias considerables.

Ahora bien, es justo no olvidar al sector para que el que los precios son ahora demasiado altos, entre los que se encuentran muchos seguidores y conocedores del ballet. Y habría que pensar necesariamente en alternativas puntuales.

Es obvio que para un jubilado 30 pesos es mucho dinero. Es obvio que un estudiante universitario muchas veces no puede pagar 30 pesos cada vez que quiera ir al ballet. El teatro debería establecer precios diferenciados a estudiantes (de hecho, hay resoluciones que establecen esa política) y a personas mayores de 60 años.

El disfrute del ballet, del arte todo, tiene que seguir siendo un derecho de todos los ciudadanos. Y el estado tiene la responsabilidad de garantizarlo. En medio de una situación económica compleja, el “gran arte” debe ser protegido por subvenciones, teniendo en cuenta que su lógica no puede ser meramente mercantilista.

Si se cobra por el ballet en Cuba lo que el ballet realmente cuesta, ese arte volvería a ser un privilegio de unos pocos. De la misma manera que algunos espectáculos “populares” en Cuba, regidos por las leyes de la oferta y la demanda, son ahora mismo espectáculos para “pudientes”.

Nadie se asombra de que un reguetonero cobre hasta 20 CUC por la entrada a un concierto en un centro turístico o “cultural” (y los conciertos suelen estar llenos). En buena lid, una descarga de reguetón no podría costar más que una función de El lago de los cisnes.

En Cuba, para suerte de los amantes del arte, los precios de los teatros escapan de esa lógica comercial. Que se busquen alternativas para los que no pueden pagar los 30 pesos; pero los que pueden pagarlo tendrían que saber que aún así **gozan de un privilegio. Una suerte en un país donde todavía hay que pagar hasta 15 pesos por una libra de tomates...**

Nota para lectores extranjeros: Un peso convertible en Cuba (CUC) equivale a 25 pesos moneda nacional.